

LA SAGRA MUSICALE UMBRA

por

Irma Godoy Tapia

Siendo la Umbria una tierra cuna de grandes santos y profundamente impregnada de religiosidad y espiritualidad —en Norcia vio la luz y vivió San Benito, fundador de la Orden Benedictina, cuyo primer convento fue construido en el siglo V en Montecassino; en Montefalco, Sta. Clara; en Cascia, Sta. Rita; en Asís, Sta. Clara y el dulce S. Francisco, de cuyo paso por los grandes y pequeños centros de la región son testimonios materiales los numerosos conventos de franciscanos que él fundara, y de cuya permanencia en algunos de ellos subsisten las huellas de su poética espiritualidad—, no sorprende constatar el nexo que en esta región existe, aún hoy, entre su paisaje, el arte y el sentido de “Sagra” (fiesta), habiendo sido la serena belleza de esta tierra la que inspirara al Santo su “Canto de las Creaturas”.

Por ello, tampoco sorprende que este festival de música religiosa haya sido ideado en la Umbria con el propósito de exaltar la potencia de la inspiración religiosa y espiritual de la música y convertir en una verdadera fiesta del espíritu cada una de las ediciones de esta “Sagra”, cuyo origen se remonta a 1937.

Consciente de su significativa e interesante finalidad, la “Sagra umbra” ha mantenido su orientación con tanta seriedad y empeño a través de los 12 años que lleva de vida (su actividad se vio interrumpida durante el conflicto bélico y en los peores años de la postguerra), que hoy, gracias a la calidad y novedad de sus programas y a la actuación de los mejores conjuntos orquestales y corales de los grandes directores y solistas que han sido llamados a participar año tras año en sus manifestaciones, la sagra de la música en Umbría es considerada con sobradas razones, como uno de los más importantes festivales musicales de interés mundial.

Grandes oratorios y cantatas, pequeños trabajos corales y orquestales, obras del teatro espiritual, música antigua, grandes conciertos sinfónicos con coros, “causeries concerts” y música contemporánea de todos los países y de las más diversas orientaciones estéticas han sido presentadas por la “Sagra Musicale Umbra” desde su iniciación.

Así, la triple finalidad que había inspirado su creación, ha sido siempre mantenida, ya sea presentando en estrenos absolutos mundiales



Vista de via Cavour, una de las calles principales del pequeño centro umbro

grandes obras de inspiración religiosa; exhumando y sacando de la sombra aquellas que —no obstante su valor y significado— habían desaparecido o caído en el olvido, y presentando en ejecuciones excepcionales, partituras de repertorio y de reconocido valor.

La "Sagra" pone en práctica su programa tanto en la ciudad de Perugia como en Assís, Gubbio, Todi y en otros centros característicos de la región, sirviéndose de sus hermosas iglesias —que constituyen monumentos artísticos nacionales—, de sus palacios históricos, de sus grandes salas-pinacotecas y del mayor teatro regional, el "Morlacchi", de Perugia.

Hasta ahora, algunas de las más interesantes partituras de la música religiosa han sido ejecutadas en las 12 precedentes ediciones de este festival, tanto en primeras audiciones escénicas mundiales ("Sagesse", de D. Milhaud; "San Francesco d'Assisi", de G. F. Malipiero; "Legenda de Santa Isabel", de Listz; "Sacra Rappresentazione di Abramo e Isacco", de I. Pizzetti; "Giona", de Carissimi; "Sansón", de Haendel y "Gionata", de Piccinini), como en estrenos mundiales absolutos (obras de M. Castelnuovo Tedesco, Clausetti, Ghedini, Pizzetti, V. Mortari, Liviabella y Parodi), o en primeras "réprises" (composiciones de Monteverdi, Pergolesi, A. Scarlatti, J. Perti, Stradella, Carissimi, Cavalli, De Cavaliere, Martini, Jomoelli, Bassani, Morlacchi y Tschaiakowsky) y en primeras ejecuciones en Italia, que han incluido magníficos y valiosos trabajos clásicos, conjuntamente con significativas obras modernas (de J. S. Bach, G. Gabrieli, F. Couperin, O. de Lassus, G. F. Haendel, W. A. Mozart, G. B. Pergolesi, G. B. Lulli, Martin Pfitzner, H. Wolf, F. Schubert, R. Schumann, H. Berlioz, G. Mahler, L. Janacek, A. Schömberg, P. Hindemith, A. Honegger, D. Milhaud, F. Poulenc, B. Britten, K. Szymanowsky, V. Williams y J. Françaix).

Todo este imponente material ha sido animado por la batuta de algunos de los más célebres directores de orquesta: junto a H. von Karajan y a S. Celibidache, han dado su aporte a este interesante festival V. Gui, Santini, Marinuzzi, Serafin, Ghione, C. Giulini, Previtali, Horenstein, K. Boehm, Stiedry, Elmendorff, D. Mitropoulos, Leibowitz, Gillesberger, etc.

Para éste, su 13º Festival, la "Sagra Musicale Umbra" ha programado "La Pasión según S. Mateo" y "Cantatas", de Bach; "La Pasión según S. Mateo", de H. Schütz (1ª ejecución en Italia); los oratorios "El Mesías" y "Baltazar" (1ª ejecución en Italia), de Haendel; "Gran Misa para Bronces", de Antón Bruckner (1ª ejecución pública en Italia); 3 obras sinfónico-corales del maestro de Salzburg: "Misa para la corona-

ción", "Réquiem" y "Ave Verum", obras para solos, coros y orquesta de A. Caldara: "Giuseppe", "Arie dalla Passione di Gesù Cristo" y "Te Déum" (primeras "réplices" desde el siglo XVIII); música para solos, coros y orquesta de A. Lotti: "Miserere", "Due Salmi", "Laudate pueri" y "Dies Irae"; música de compositores checoslovacos compuesta para las fiestas de Navidad y Pascua; "El hospital de los locos", autosacramental de J. de Valdivieso (1ª presentación en Italia); "Il canto della speranza" para solos, coro y orquesta, de Valentino Bucchi (1ª presentación en Italia); "El diálogo del gran inquisidor", de Boris Blacher; el oratorio "La noche de Navidad", de Luigi Dallapiccola (1ª ejecución en Italia); "Réquiem", de H. E. Apostel (1ª ejecución mundial absoluta); "Lamentaciones del profeta Jeremías", de Ernst Krenek (1ª ejecución en Italia) y "Corales y arias", de Mario Peragallo (1ª ejecución en Italia).

Este año estuvieron de turno en la "Sagra" los directores Karl Böhm, Nino Sanzogno, Hans Gillesberger, Bruno Bartoletti, John Barbirolli, Lovro von Matačić, Mario Rossini y Juan Gorostidi (director del "Orfeón Donostiarra", de S. Sebastián), y en ella participaron las orquestas: "Die Wiener Symphoniker", del "Maggio Musicale Fiorentino", de la "Sagra Musicale Umbra", del "Collegium Musicum Professorum Conservatorii Pragensis", junto a los grupos corales: "Die Wiener Singakademie", "Die Wiener Kammerchor", "Coro del Maggio Musicale Fiorentino", "Oud Lady's Society", de Dublín y el "Orfeón Donostiarra", de San Sebastián, a los que se sumaron elementos del Teatro Nacional de Madrid y el director teatral Luis Escobar.

Esta y los 12 precedentes Festivales de la "Sagra Musicale Umbra" son obra de un Comité Organizador que tiene su sede en la ciudad de Perugia, a la cabeza de cuyos miembros se encuentra el dinámico maestro Siciliani, director artístico del festival y uno de sus cerebros.

A la fecunda labor y al entusiasmo de sus organizadores y, especialmente, a la elevada calidad artística de las manifestaciones de la "Sagra", se debe atribuir el éxito creciente de este interesante festival musical. Sin embargo, ni el valor y las proyecciones de tal iniciativa, ni el fervor de sus sostenedores y ni siquiera la firme decisión de éstos de llevar adelante su proyecto sin dejarse descorazonar por las dificultades inherentes a él, habrían podido conducir a resultados positivos y duraderos, en cuanto a su continuidad, si las finalidades musicales y culturales con que fue concebida la "Sagra", no se hubieran ido plasmando año tras año en excelentes resultados artísticos, que han determinado el favor y el reconocimiento del siempre creciente público que la frecuenta y han



Citta di Castello, campanile y catedral

venido a justificar en forma, por demás elocuente, el apoyo económico del Gobierno y de algunas instituciones locales que han asegurado a la "Sagra" una vida permanente y la posibilidad de un constante mejoramiento.

Conscientes estos mecenas de la "Sagra" del enorme "tour de force" que para un grupo de cultores y enamorados de la música religiosa significaba la organización, la puesta en marcha, la realización y, sobre todo, el financiamiento de una manifestación del carácter y significado de la "Sagra Musicale Umbra", que se propone, por una parte, atraer un gran público interesado en audiciones destinadas sólo a la ejecución de música sacra y, al mismo tiempo, despertar y estimular el gusto por este especial género de música, particularmente entre aquellas personas que consideran que la literatura musical de inspiración religiosa sea inseparable de los servicios litúrgicos de la iglesia, decidieron contribuir a su consolidación permanente y, con ello, entraron a participar en el privilegio de haber dado vida y continuidad al único festival —entre los numerosos festivales de música que se celebran anualmente en Europa y en el resto del mundo— de inspiración exclusivamente religiosa.

Y fue precisamente por su especial carácter, que esta iniciativa de un pequeño grupo de músicos y amigos de la ciudad de Perugia logró no sólo atraer la atención del gobierno italiano —el cual por intermedio de la Dirección General de los Espectáculos ayuda al financiamiento de la "Sagra"—, interesando también a la Municipalidad de Perugia, al Ente del Turismo y a la Cámara de Comercio local, sino que se impuso de inmediato a la atención del mundo musical europeo, llegando, así, a adquirir las vastas y atrayentes proporciones que hoy le permiten desarrollar su programa de trabajo con elementos de indiscutible valor artístico y satisfacer las superiores exigencias de un público de entendidos que año tras año es gratamente sorprendido con la novedad e interés del material musical que la "Sagra" le ofrece, con la calidad de las ejecuciones de las obras en ella escuchadas y con el elenco de grandes intérpretes que en ella intervienen.

XIII SAGRA MUSICALE UMBRA

(20 de septiembre - 5 de octubre de 1958)

Doce conciertos y un espectáculo de prosa son el balance que el festival de Perugia puede exhibir este año después de 16 días dedicados a la pre-

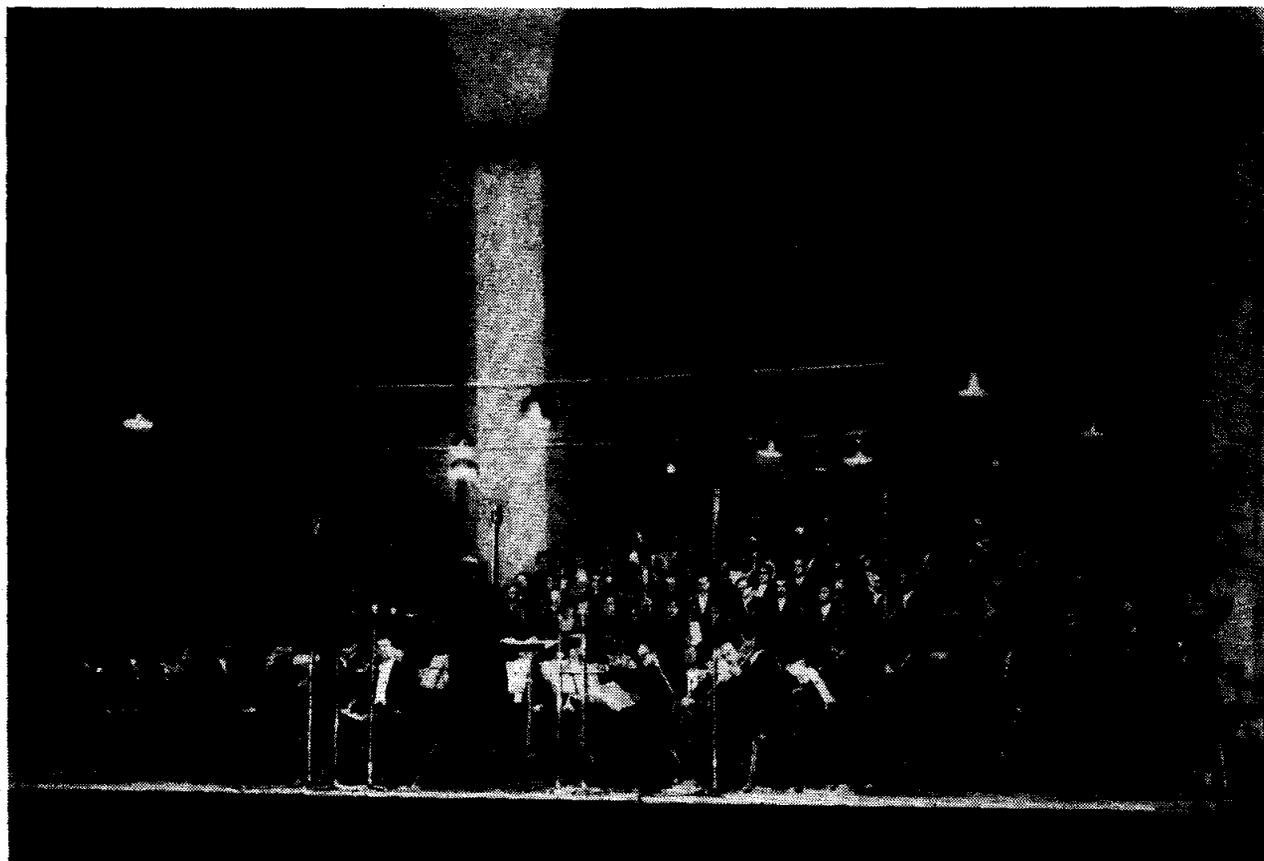
sentación y a la audición de obras de teatro y de música de elevada espiritualidad.

Dos fueron los pequeños centros de provincia —Città di Castello y Gubbio, además de la ciudad de Perugia—, los lugares donde se efectuaron los conciertos de este XIII Festival de la "Sagra".

Aun cuando no pudieron realizarse en su totalidad, de acuerdo con el programa establecido (circunstancias imprevistas obligaron a los organizadores del festival a introducir a última hora algunos cambios en el programa, eliminando 3 de los conciertos proyectados), este inconveniente no afectó su éxito, ya que tanto el número de las audiciones realizadas como la calidad y el interés de las mismas y la novedad de una buena parte de las obras escuchadas resultaron más que suficientes para confirmar el merecido renombre del festival de la Umbria, cuyos programas —como ya hemos dicho— son preparados a base de un precioso y raro material musical y presentado en ejecuciones excepcionales.

Este año la "Sagra" trajo a Perugia conjuntos corales tales como la "Our Lady's Choral Society", de Dublín; el "Orfeón Donostiarra", de San Sebastián; la "Singakademie" y el "Kammerchor", ambos de Viena y el coro del "Mayo Musical Florentino"; invitó —entre otros— al maestro inglés John Barbirolli, cuyas múltiples capacidades de gran director pudimos constatar durante los ensayos, a través del interesante trabajo que desarrollara con la orquesta y el coro, y cuyo talento interpretativo se evidenció en las 2 obras, estilísticamente opuestas, por él dirigidas, el "Mesías", de Haendel y "El sueño de Geroncio", de Edward Elgar; llamó también la "Sagra" a excelentes solistas, poseedores de superiores dotes vocales y musicales, algunos de los cuales se presentaban por primera vez en Italia; a directores que se han especializado en el estudio y en la interpretación de partituras sinfónico-corales de índole sacra —Heinrich Hollreiser y Hans Gillesberger—, sirviéndose, asimismo, de la colaboración de los maestros Bruno Bartoletti y Lovro von Matacic, quienes tuvieron a su cargo una interesante misión, el primero, dirigir un concierto sinfónico-coral totalmente dedicado a música de Antonio Caldara (primicias de la literatura musical clásica que no habían sido programadas desde el siglo XVIII), correspondiéndole a Lovro von Matacic la dirección de la grandiosa partitura de Haendel, "Baltazar" (presentada en 1ª ejecución en Italia), además del "Réquiem" y de la "Misa de la Coronación", de Mozart.

H. Hollreiser, a su vez, ofreció a los frequentadores del festival perugiano la oportunidad de escuchar en forma integral y en una versión inolvidable, la "Pasión según San Mateo", de J. S. Bach, mientras la



Maestro Hans Gillesberger, Coro y orquesta de la Wiener Singakademie.
Iglesia gótico-románica de Santo Domingo

austera e impecable versión de H. Gillesberger de la "Pasión según San Mateo", de Heinrich Schütz, llevó a los auditores a descubrir con verdadera maravilla la severa y "sui generis", pero profunda expresividad y trascendental valor musical contenido en potencia en esta importantísima y dramática creación musical del pasado.

Fue también tarea de Gillesberger la ejecución y presentación —después de dos siglos de silencio— de algunas hermosas composiciones de Antonio Lotti (obras que continuarían olvidadas en una biblioteca de Viena si no hubiera sido por la meritoria iniciativa de la fundación "Giorgio Cini", de Venecia, que se ha propuesto descubrir en todas las bibliotecas europeas —que son sistemáticamente visitadas— el mayor número posible de manuscritos y copias de partituras musicales que, por razones inexplicables, han ido quedando fuera de los programas de concierto y, en consecuencia, han sido olvidadas), como fue igualmente Gillesberger quien dirigió un concierto dedicado a los polifonistas italianos, otro a los polifonistas alemanes, además de la "Misa N^o 2 en Mi menor", de Antón Bruckner, obra que constituyó otra de las interesantes sorpresas de la "Sagra".

La parte musical se completó con la colaboración del "Conjunto orgánico de Wolfgang von Karajan" y de la "Camerata Accademica Mozarteum", de Salzburg.

Espectáculo único en su género resultó la presentación de la obra del teatro clásico español, de José de Valdivieso, "El hospital de los locos", que tuvo en un grupo de jóvenes actores de la Compañía de Prosa del Teatro Nacional de Madrid, dirigidos por Luis de Escobar, intérpretes de mérito.